

Nicolae Titulescu y las relaciones rumano-iberoamericanas

Constantin Bușe

Nicolae Titulescu fue una personalidad política de excepción, una de las grandes figuras de la diplomacia internacional, un ciudadano de mundo. El hombre, sobre el cual, otras grandes personalidades que lo conocieron muy bien, dijeron: "Fue un gran diplomático, uno de los más ilustres del período de entre guerras" (Maxim Litvinov). "Fue, quizás, el mayor diplomático de su tiempo" (A. Frangulis).

Ministro del Exterior entre los años mil novecientos veintisiete-veintiocho y entre los mil novecientos treinta y dos y treinta y seis, ministro de Rumania en Londres en los años mil novecientos veintiocho-mil novecientos treinta y dos, Titulescu logró, mediante su actividad, forjar una nueva etapa de la diplomacia rumana: el paso desde la representación de un estado con intereses limitados a la participación con derechos iguales al lado de las grandes potencias.

Para Rumania, para Titulescu, las exigencias fundamentales de la política exterior lo constituían el respeto y la defensa de la soberanía, de la independencia y la integridad territorial. "Nunca desistiremos-decía Titulescu-del principio de la igualdad de los estados, es decir del derecho soberano de disponer cada uno de nuestra suerte y de no recibir nunca una decisión que nos concierna y nosotros no la consentimos".

En la concepción de Titulescu, el respeto de los tratados constituirá el principio desde el cual se debía partir, para asegurar la paz en la lucha en contra de la revisión del estatuto territorial.

Las alianzas regionales debían ser subordinadas a una organización política internacional cuyo objeto era la salvaguarda de la paz en contra de toda agresión. La Sociedad

de las Naciones tenía la misión de consagrar la legalidad internacional, de sumar los esfuerzos de una comunidad interstatal e interdependiente para el mantenimiento de la paz.

El nombre de Titulescu se une a numerosas acciones y actos destinados a defender la legalidad internacional, para que reine la fuerza del derecho sobre el derecho de la fuerza y esto porque, así como afirmaba el político francés Luis Barthou, "su experiencia y autoridad constituían una fuerza europea".

Como reconocimiento de sus méritos distinguidos, de su posición lucida en el enfoque de los problemas internacionales, Titulescu fue elegido presidente de las sesiones undécima y duodécima de la Asamblea General de la Sociedad de las Naciones, siendo así, el único diplomático que desempeñó dos veces este cargo.

Titulescu hizo fracasar, en gran medida, la creación del Pacto de los Cuatro, aquel directorado de las grandes potencias que debía revisar los tratados de paz.

A Titulescu se le deben la elaboración y aprobación de los convenios para la definición de la agresión, obra "del espíritu de realización de Titulescu, que supo armonizar el arte sutil del diplomático con la ciencia del jurista"; la constitución de la Entente Balcanica, integrada por Rumania, Yugoslavia, Grecia y Turquía que, junto a la Pequeña Entente, persiguieron la aseguración de la seguridad de las fronteras como contribución al mantenimiento y a la consolidación de la paz en Europa.

Una idea fundamental expresada por Titulescu fue la de la indivisibilidad de la paz en la época moderna, cada conflicto pudiendo tener consecuencias mundiales. Por eso Rumania, dentro de sus posibilidades

materiales, intento estrechar y extender sus relaciones diplomáticas, al partir del plano regional para pasar al plano europeo y universal. En este trámite un papel importante lo desempeñaron las afinidades de origen, lengua, cultura, tradiciones.

Países latinos, unidos por estos elementos, inclusive por la figura Imperial de Trajano, nacido en Iberia, Rumania y España establecieron la fin del siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, relaciones consulares y diplomáticas. El inicio se hizo en enero de mil ochocientos setenta y cinco, cuando Alfonso XII dirigió una carta al soberano de Rumania en la cual le anunciaba su coronación como monarca de España. Así, por esta carta, el rey de España reconocía implícitamente a Rumania como un estado independiente, y a su príncipe como un soberano a pesar de que la plena independencia del Estado rumano no había sido proclamada.

En junio de mil novecientos trece después de ser instituidos consulados en Barcelona, Cadiz, Valencia, Cartagena, Las Palmas, Málaga, Bilbao y San Sebastián, puestos bajo la autoridad de la Legación Rumana de París, fue creada la Legación de Rumania en Madrid, mediante el nombramiento de un ministro plenipotenciario. Esta función hasta mil novecientos veintidos, cuando fue suspendida temporariamente como otras legaciones rumanas, hasta mil novecientos veinte y siete, por motivos financieros.

Los primeros contactos diplomáticos oficiales entre Rumania y los estados latinoamericanos se realizaron el 20 de abril de 1880, cuando mediante las legaciones rumanas de París y Bruselas se notificó a los representantes de Argentina, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay, Venezuela y otras repúblicas latinoamericanas, acreditados en estas dos capitales, el acta de importancia histórica para Rumania-la proclamación de su independencia de estado¹.

La respuesta de los jefes de los estados de América Latina se hizo en términos sumamente positivos, al expresarse "la satisfacción y la simpatía" concerniente a este acontecimiento y, al mismo tiempo, el deseo y la esperanza del establecimiento entre Rumania

y los estados latinoamericanos de unas "relaciones de buena y cordial amistad"².

Un rasgo peculiar cobró el primer contacto diplomático entre Rumania y Brasil. El otoño del año 1880, el coronel Sergiu Voinescu fue enviado a Río de Janeiro, en calidad de "encargado extraordinario de misión especial" cerca del emperador Pedro II del Brasil³. Al preparar esta misión el Ministro rumano del Exterior, Vasile Boerescu, señalaba en su carta del 16 de agosto, dirigida a su homólogo brasileño, que el encargado del gobierno rumano tenía la misión de testimoniar a las autoridades brasileñas "los sentimientos inalterables de simpatía" que los rumanos sienten por Brasil⁴.

El 2 de octubre de 1880, el coronel Sergiu Voinescu fue recibido en audiencia por Pedro II, ocasión en que fue entregada al soberano brasileño la carta por la cual las autoridades de Rumania notificaban la independencia de Rumania⁵. Pedro II manifestó muchas simpatías y particular interés por Rumania, declarando que "el desarrollo del estado rumano es necesario para el equilibrio europeo y ofrece una garantía de progreso y prosperidad en el Oriente"⁶.

El 12 de octubre de 1880, el coronel Sergiu Voinescu fue recibido por segunda vez por Pedro II, que quiso asegurarle que haría todo lo que en su poder sea posible para que "las felices relaciones establecidas entre nuestros países lleguen a ser las más agradables"⁷.

Causas varias hicieron que estos primeros contactos entre Rumania y los países de América Latina no conozcan los años siguientes la ampliación deseada y expresada por ambas partes: la gran distancia entre ellos, las dificultades de tipo financiero, la falta de conocimiento exacto de las posibilidades de cambios económicos etc.

Pero intentos y además éxitos parciales existieron. Así, en diciembre de 1881, se establecieron relaciones consulares entre Rumania y Argentina mediante la creación del primer consulado honorífico rumano en Buenos Aires⁸. A su vez el gobierno argentino estableció su primer consulado honorífico en Bucarest, en 1890, y que en 1906, fue elevado al rango de consulado general⁹.

En junio de 1885, el ministro de Rumania en Bruselas propuso, pero sin conseguir éxito al Ministerio del Exterior de Bucarest, la institucion de un consulado honorífico en Veracruz, Mexico, propuesta reiterada despues, en 1899, 1911 y 1921¹⁰.

En abril de 1902, el Ministro del Exterior de Venezuela comunico al gobierno rumano la decision de su gobierno de abrir un consulado honorífico en Bucarest, pidiendo a las autoridades rumanas el beneplacito para la persona nominada-el historiador V. A. Urechia. Visto que este ultimo habia fallecido entretanto, la gestion de Caracas se quedo sin resultado¹¹. En cambio, en mayo de 1905 un consulado honorífico fue abierto en Bucarest por el gobierno de Bolivia¹², y en 1911 un consulado del mismo rango fue creado en la capital de Rumania por el gobierno de la Republica de Chile¹³.

En noviembre de 1911, el Ministro del Exterior del Uruguay comunicaba que "en sus deseos de estimular las relaciones comerciales entre la Republica Oriental del Uruguay y el Reino de Rumania el poder ejecutivo dispuso nombrar, a partir de la fecha de 24 de noviembre de 1911, a don Abelardo Rey O'Shanahan como agente commercial en Rumania"¹⁴.

Al obtenerse el acuerdo del gobierno rumano, en Julio de 1912, el nominado respondio que la sede central de la agencia commercial uruguayana se establecio en Fiume, donde los rumanos interesados en intercambios comerciales con su pais, podian dirigirse directamente, inmediatamente y con plena confianza¹⁵.

A la vez, entre febrero de 1914 y mayo de 1915, funciono en Bucarest un consulado honorífico del Uruguay¹⁶.

Tales intento fueron interrumpidos temporariamente por las dificultades causadas por la primera guerra mundial, a pesar de que Rumania y los paises de America Latina se hallaron en el mismo campo durante el conflicto.

La adopcion de la Conferencia por la Paz de Paris, el 28 abril de 1919, del Pacto de la Sociedad de las Naciones tambien significo la

creacion de esta organizacion internacional. El Pacto de la Sociedad de las Naciones cobro fuerza juridica, el 10 de enero de 1920, a la vez con la entrada en vigor del Tratado de Versalles.

El Pacto fue firmado por 44 estados, entre los cuales figuraban Rumania, Bolivia, Brasil, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panama, Peru y Uruguay. Otros 13 estados, que no participaron en la guerra, fueron invitados a firmar el Pacto, y por consiguiente, constituirse en miembros de la Sociedad de las Naciones.

De estos, seis eran latinoamericanos: Argentina, Chile, Colombia, Paraguay, El Salvador, Venezuela¹⁷.

Por su adhesion a los principios consignados en el Pacto de la Sociedad, los estados latinoamericanos abrigaban la esperanza de que, por este hecho, les seria garantizada la independendencia politica, la soberania y la integridad territorial.

"Al temer a los Estados Unidos de NorteAmerica-afirma el historiador W. H. Kelchner-ellos veian, indudablemente, en la Sociedad de las Naciones el amparo posible contra las injerencias de la republica norteamericana. La Sociedad de las Naciones representaba para el mundo latinoamericano una especie de contrapeso ante la influencia dominadora de los Estados Unidos"¹⁸.

El presidente Woodrow Wilson, que habia encabezado la comision de redaccion del Pacto, habia conseguido introducirlo pero se interpuso en esto la Doctrina Monroe, por los terminos del articulo 21.

Ante este hecho, el gobierno del presidente Venustiano Carranza de la Republica de Mexico, declaro, la primavera del ano 1919, que "Mexico no ha reconocido y no reconocera la Doctrina Monroe ... a causa de que esta golpea la soberania y la independendencia de Mexico y tiene como objeto poner a las naciones de America bajo una tutela forzada"¹⁹. Por este motivo, la republica mejicana se quedo mas de un decenio de la Sociedad de las Naciones.

Las comunes aspiraciones y la comun presencia en la actividad de la Sociedad de las Naciones, facilitaron la reanudacion de los

contactos diplomaticos entre Rumania y los estados latinoamericanos con mas vigor e intensidad y con resultados positivos para el ambiente internacional.

Asi, solo en el curso del año 1921, el gobierno rumano dispuso la creacion de consulados honorificos en Brasil, Chile y Argentina²⁰, accion que fue continuada con la aparicion de las mismas instituciones en Caracas en Venezuela, el 1 de abril de 1925²¹, en Sao Paulo, en Brasil en 1926, para que en los años 30 esta medida sea extendida para casi todos los otros estados latinoamericanos²².

Ocurrio, al mismo tiempo, el fenomeno inverso, de instalacion por varios paises latinoamericanos de servicios consulares en Rumania, accion iniciada despues de la guerra por Brasil que creo un consulado suyo en 1919²³, seguido por Venezuela en 1922, Peru en 1927 y otros mas en el decenio cuatro²⁴.

En esta accion de extension de las relaciones economicas, un momento destacado lo constituyo el nombramiento por el gobierno rumano, en agosto de 1920, de D. M. Popovici como agregado comercial de Rumania para America Latina, con sede en Buenos Aires²⁵.

Popovici llevo negociaciones con las autoridades de Rio de Janeiro con objeto de crear un deposito permanente de mercancias brasilenas en Rumania, de obtener un emprestito de un mil millones de lei, para la creacion de la Camara de Comercio rumano-brasilena y la cooperacion de la industria del algodón y del caucho en Rumania como tambien para la organizacion de una linea maritima Brasil-Rumania²⁶.

En 1931 ya son registrados dos resultados positivos: la creacion en Bucarest, por particulares, de la sociedad la Oficina Sudamericana, con el fin de mantener y desarrollar las relaciones comerciales rumano-latinoamericanas y la apertura, en septiembre, en Rio de Janeiro de la primera exposicion comercial rumana en America Latina²⁷, ocasion en que el Ministro del Exterior brasileno, Azevedo Marques, que la inauguro, declaro, que "Rumania presenta, efectivamente, una importancia en la economia mundial" y "su posicion excepcional en cuanto a la

distribucion de productos en Oriente es del mayor interes"²⁸. En diciembre del mismo año un exposicion similar fue organizada en Buenos Aires²⁹.

En 1925 fue creada la primera representacion diplomatica latinoamericana en Rumania. En carta dirigida a las autoridades rumanas, el Ministro del Exterior chileno senalaba que, "el gobierno de la Republica, en sus deseos de estrechar vinculos que felizmente nos une", decidio nombrar un encargado de negocios en Bucarest³⁰. Se marcaba asi una etapa nueva, superior, en las relaciones de Rumania con America Latina, proceso en que un papel sumamente importante le correspondio a Nicolae Titulescu, el diplomatico y el politico que comprendio con mas rapidez y mas profundamente, como nadie antes, la importancia de los estados latinoamericanos en el concierto internacional.

La comprension por Nicolae Titulescu de la necesidad de la ampliacion de las relaciones exteriores de Rumania, con prioridad con aquellos estados que ponian en la base de su politica los principios de respetar al texto los tratados, la soberania y la independencia, el *statu quo* territorial, partia de una estimacion realista de la situacion internacional compleja de los años del tercer decenio, de la necesidad de la atenuacion de los fracasos o semifracasos de la Sociedad de las Naciones al poner en practica las previsiones del propio estatuto, como tambien del convencimiento de que las grandes potencias por la politica que llevaban comenzaban a ceder ante las fuerzas revisionistas y revanchistas y transgredir sus propias obligaciones para lesionar los intereses de los estados pequenos y medianos. De este modo el fracaso de la accion de concluir un Tratado de Asistencia Mutua en 1923, como tambien el abandono del Protocolo de Ginebra firmado el 2 de octubre de 1924, ambos debiendo ser instrumentos capaces de mantener la paz³¹ fueron interpretados por Nicolae Titulescu como intentos de unas grandes potencias, entre las cuales figuraba Gran Bretana, hacia compromisos con el imperialismo alemán y las fuerzas revisionistas y revanchistas³².

Luego, el Pacto de garantías renano firmado en Locarno, en octubre de 1925, que especificaba la garantía solo de las fronteras entre Alemania y Bélgica y Alemania y Francia, y no de aquellas entre Alemania y Polonia y Checoslovaquia, los aliados de Rumania, fue considerado con justa razón como "inicio de la política de las potencias occidentales de concesiones a Alemania a la cual le fueron abandonados los estados medios y pequeños del centro, este y sudeste de Europa con el objeto de resolver a cuenta de estos los antagonismos entre ellos"³³.

A fines del año 1927, Nicolae Titulescu que había colaborado hasta entonces en varias ocasiones dentro de la Sociedad de las Naciones con representantes de los estados latinoamericanos, en calidad de Ministro del Exterior en Rumania, propuso a las autoridades de Bucarest la creación de la primera representación diplomática rumana en América Latina, en Río de Janeiro³⁴. El proyecto de ley para la creación de la Legación rumana en Río de Janeiro fue aprobado por los cuerpos legisladores en diciembre de 1927, testimoniándose por eso, como escribió Titulescu "nuestros sentimientos de simpatía y hacer patente nuestros lazos espirituales con la gran República del Brasil"³⁵.

Ante este acto del gobierno brasileño respondió que "había recibido con la mejor satisfacción la noticia del gesto lleno de simpatía del gobierno y del parlamento rumano"³⁶.

La misma satisfacción fue expresada aun por el presidente brasileño Luis Washington Pereira da Sousa, con la ocasión de la presentación por Caius Brediceanu, de cartas credenciales, el 10 de mayo de 1928, como Enviado extraordinario y Ministro plenipotenciario de Rumania³⁷.

La respuesta del gobierno del Brasil de crear a su vez en Bucarest una legación, en 1929, era absolutamente natural, siendo el fin tal como lo definió el Ministro del Exterior brasileño, "de estrechar aun más los vínculos de amistad que felizmente existen ya entre nuestros países"³⁸.

También se produjo, en el mismo tiempo, una intensificación de los contactos entre Rumania y Argentina.

Las manifestaciones de independencia de Argentina en el marco de la Unión Panamericana ante la política impuesta por los Estados Unidos de Norte América, el rechazo del derecho que a estos se habían adjudicado por la Doctrina Monroe, contribución importante de los juristas argentinos al enriquecimiento de los principios del derecho internacional, la influencia y el prestigio granjeados por el de intervenir en los asuntos interiores de los estados de América Latina, la Argentina en el marco de las acciones desarrolladas por el grupo ABC (Argentina, Brasil, Chile -C. B.) para la resolución por vía pacífica de los desacuerdos entre las repúblicas americanas y la constitución de este grupo latinoamericano como escudo contra la influencia norteamericana concurrían al hacer de la gran república latinoamericana un importante partner en las relaciones exteriores de Rumania.

La diplomacia rumana registraba con satisfacción cada manifestación por parte de las autoridades o de la opinión pública argentina en favor de la paz, por el respeto de los tratados, de la independencia y la soberanía nacional. Así, dentro de la Conferencia de la Comisión de los Juristas americanos que se celebró en Río de Janeiro, en abril de 1927, el delegado de Argentina, junto a los de las Repúblicas de Haití y Dominicana, criticó severamente la política de los Estados Unidos de intervención en América Latina y en uno de los documentos adoptados pudo inscribirse el principio según el cual "ningún Estado puede intervenir en los asuntos interiores del otro"³⁹.

Otra manifestación semejante fue ocasionada por la declaración de 9 de enero de 1928, en Buenos Aires, de la Asociación Argentina para la Sociedad de las Naciones en relación con la guerra llevada por los Estados Unidos en contra del pueblo de Nicaragua.

La declaración pedía la retirada de las tropas norteamericanas de esta república centroamericana y la resolución del conflicto en el marco de la Sociedad de las Naciones-señalaba en la declaración-considera que llegó el momento de plantear esta cuestión ante la Asamblea de la Liga de las Naciones y de la

Conferencia Panamericana, tento para obtenerse la renuncia por parte de los organos oficiales de los Estados Unidos a un privilegio que creen que les esta dado por la Doctrina Monroe en cuanto a las relaciones con los otros estados del continente americano, como para obtenerse la invalidacion en el Pacto de la Liga de la Naciones de la Doctrina Monroe que esta en ⁴⁰. La intervencion de la asociacion basada en "razon y justicia", era justificada entre otras por el hecho de que "la Republica de Nicaragua figura entre los estados firmantes fundadores de la Liga de las Naciones y por consiguiente tiene el derecho al auxilio de esta como parte integrante" ⁴¹.

En la sexta Conferencia Panamericana, en La Habana (16 de enero -29 de febrero de 1928) se reinicio el planteamiento de la cuestion de la intervencion, oportunidad en que el delegado de Argentina, Honorio Puyredon, declaro categoricamente: "Toda injerencia, diplomatica o armada, prolongada, permanente o temporaria, constituye un atentado a la independencia de la nacion y no puede ser justificada por cargo u obligacion de defender los intereses de los conciudadanos" ⁴².

Gracias a la posicion de algunos paises, como por ejemplo Argentina, esta Conferencia Panamericana adopto la declaracion en contra de la agesion en que la guerra agresiva era similar a un "crimen en contra de la humanidad", cualquier agresion era considerada contraria a la ley, y por la tanto prohibida, las negociaciones seguian siendo la unica via para la resolucio de los litigios ⁴³.

Tales principios, impuestos por la diplomacia latinoamericana en La Habana, en enero -febrero de 1928, anticiparon con mas de medio ano a los que seran inscritos en el Pacto de Paris (el Pacto Briand-Kellogg-C. B.).

En esta atmosfera propicia, en 1928, el gobierno de Argentina envio a Bucarest a Ernesto di Santo, en calidad de encargado con el estudio y la informacion sobre los medios de establecer vinculos comerciales entre los dos paises ⁴⁴ y, tambien en este ano, los gobiernos de los dos paises decidieron establecer relaciones diplomaticas. En marzo de 1928, el ministro de Rumania en Rio de

Janciro era acreditado con la misma calidad tambien en Buenos Aires ⁴⁵.

Pero el cargo quedo vacante hasta el 5 de abril de 1934, cuando fue designado un nuevo enviado extraordinario y ministro plenipotenciario rumano para Argentina ⁴⁶.

El 8 de noviembre 1930, Anton Barcianu, el encargado de negocios de Rumania, en Rio de Janciro, en un cable a Ramon Avellaneda, el consul general de Rumania en Buenos Aires, aseguraba a este ultimo y mediante el a las autoridades argentinas que "el gobierno rumano y Rumania tuvieron y tendran siempre la mas sincera admiracion para Argentina, su pueblo y sus dirigentes "y que a su vez no desean mas que "manifestar estos sentimientos tambien por relaciones diplomaticas en seguida que las circunstancias lo permitieran" ⁴⁷.

Como respuesta, en diciembre de 1930, el gobierno de Argentina, "en sus deseos de estrechar los vinculos de amistad y sympatia entre los dos paises, decidio la creacion de una legacion en Bucarest" ⁴⁸, de modo que el 24 de abril de 1931, Ricardo Olivera presento las cartas credenciales en calidad de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Argentina en Rumania ⁴⁹.

Atento a todo lo que concernia a las relaciones entre estados, Nicolae Titulescu observo de cerca los acontecimientos en que estaban empenados los estados de America Latina y aprecio siempre las iniciativas encaminadas a la direccion del respeto de los principios de Derecho Internacional y para el mantenimiento de la paz.

Asi, en junio del 1929, con la ocasion de la firma de un acuerdo entre Peru y Chile en cuanto a la disputa territorial entre estos, Nicolae Titulescu afirmaba en la 55-a sesion del Consejo de la Sociedad de las Naciones: "Todo lo que concierne a America Latina es observado por mi pais con afectuosa simpatia, que nunca se desmintio y que prueba una comunidad de raza y aspiraciones incontestable" ⁵⁰.

Testimonio de la estima de Nicolae Titulescu para las contribuciones de los estados de America Latina a la obra general de paz hay numerosos y significativos. Con la

ocasion del ingreso de Mexico en la Sociedad de las Naciones, Titulescu declaraba en septiembre de 1931: "Por esta via hacia la universalidad, la 12-a Asamblea pudo registrar progresos de suma importancia. El ingreso de Mexico, dadas las circunstancias actuales testimonia que, si la crisis de confianza se extendio a todo el mundo, existe a pesar de eso, un dominio donde esa no pudo penetrar: la Sociedad de las Naciones"⁵¹.

Nicolae Titulescu estaba hermanamente al corriente de las iniciativas valiosas adoptadas por Argentina para la completacion y la consolidacion de las previsiones del Pacto de Paris de agosto de 1928. Asi, el 21 de octubre de 1932, F. C. Nano, el encargado de negocios de Rumania en Washington, comunicaba al Ministro del Exterior, Titulescu: "Argentina empeno sondeos en las capitales de las otras republicas para conocer si estan listas para adherir a un nuevo tratado para el rechazo de la guerra, cuyo texto fue elaborado por su Ministro del Exterior"⁵². El Ministro del Exterior era Carlos Saavedra Lamas y la elaboracion del texto se habia efectuado desde junio del 1932. "El objeto del Tratado-escribia a continuacion Nano-seria el de reforzar el Pacto Kellogg-Briand y facilitar la adhesion a este pacto de aquellos paises que aun no lo habian firmado"⁵³.

La iniciativa de Argentina era como consecuencia de la invitacion dirigida por la Asamblea de la Sociedad de las Naciones de 1928 a todos los estados, "para concluir nuevos acuerdos y reforzar y completar los existentes"⁵⁴.

La politica exterior de Rumania y la prodigiosa actividad de Nicolae Titulescu en este dominio eran conocidas por todas partes.

Su sostenimiento para llevar a cabo iniciativas en conformidad con los principios del Pacto de la Sociedad era, por eso, mas que necesario.

Asi como se senalo en una nota sobre el Pacto sudamericano de prevencion de la guerra, Argentina la iniciadora del Pacto "desea que este llegue a ser universal"⁵⁵.

El Pacto o Tratado de Non Agresion y Conciliacion conocido mas bajo el título de Pacto Contra la Guerra o el Pacto Saavedra Lamas, fue firmado el 10 de octubre de 1933,

en Rio de Janeiro, con ocasion de la visita en Brasil del presidente de Argentina, Augustin Justo.

Junto a Argentina y Brasil, el Pacto fue firmado por Chile, Mexico, Uruguay y Paraguay. Una vez realizado este hecho, Argentina atendio y logro someter a los debates de la septima Conferencia Panamericana de Montevideo, en diciembre de 1933, la cuestion de las injerencias y intervenciones armadas de los Estados Unidos en los paises latinoamericanos y, ademas, obtener la firma del Pacto por la republica nortamericana.

En noviembre de 1933, el ministro de Argentina en Varsovia sondeo al ministro rumano Victor Cadere "en cuanto a la actitud del gobierno rumano"⁵⁶.

El 31 de diciembre de 1933, el ministro de Argentina en Bucarest transmitio al Ministerio Rumano de Exterior, "por orden", el texto del Tratado solicitando la adhesion de Rumania⁵⁷.

El 10 de febrero de 1934, se contesto al ministro de Argentina "que el gobierno rumano expresa su simpatia frente al Pacto y que lo ira a estudiar"⁵⁸.

Diligencias similares por parte de los representantes de Argentina se hicieron cerca de los gobiernos de Praga, Belgrado y Varsovia⁵⁹.

Al mismo tiempo el Pacto fue incluido en el orden del dia de la 78-a sesion del Consejo de la Sociedad de las Naciones, punto 21, de enero de 1934⁶⁰.

Las explicaciones dadas por Carlos Saavedra Lamas, el 10 de octubre de 1933, concerniente al sentido de su iniciativa pesaron mucho en la apreciacion que se formaron las cancillerias diplomaticas en relacion con el Pacto. "El Pacto Antibelico-decia el-suple la falta en America de un instrumento pacifico, sin ser su intencion de alterar o modificar los existentes ya. Se necesitaba una nueva expresion sincera de su vocacion para los procedimientos pacifistas. Algunas huellas aun ensombrecen America. Esperamos que el acto que hoy efectuamos tendra para los beligerantes la significacion de una ultima y hermanal amonestacion (Carlos Saavedra Lamas aludia por estas ultimas palabras, a la guerra en pleno desarrollo entre Bolivia y Paraguay-C. B.)

Para restablecer el equilibrio político, social y económico necesitamos una paz fecunda”⁶¹.

El 29 de noviembre de 1933, el ministro rumano en Varsovia, Victor Cadere, comunicaba a Nicolae Titulescu que el representante de Argentina, Leillien, “insiste para que esta cuestión sea examinada lo más pronto posible, porque entre 6 y 15 de diciembre tiene lugar la Conferencia Panamericana y una eventual aceptación por parte de los países de la Pequeña Entente, de Polonia etc., tuviera seguramente un amplio eco y aportara un importante auxilio moral a la acción llevada por Argentina para la promoción de este Pacto”⁶².

El 9 de febrero de 1934, Nicolae Titulescu acusaba recibo de la nota verbal de la Legación de Argentina en Rumanía concerniente al Tratado contra la Guerra y declaró que “el gobierno rumano está feliz de poder expresar su plena y profunda simpatía para los fines pacíficos que tiene este Tratado y quiere felicitar calurosamente al gobierno de Argentina para la noble iniciativa que tuvo”⁶³.

Más adelante se hacía patente que el gobierno de Rumanía “entiende en someter este acto internacional de tal importancia a un análisis jurídico profundo y se reserva el derecho de transmitir ulteriormente su respuesta al gobierno de Argentina”⁶⁴.

Durante el año 1934, con motivo de varias entrevistas y consultas entre los representantes de la Pequeña Entente y la Entente Balcánica, apenas creada, fue abordada la modalidad de la adhesión de los estados miembros de las dos organizaciones regionales al Pacto Saavedra Lamas.

Así, en la sesión de Ankara de la Entente Balcánica, el 30 de octubre de 1934, en el comunicado oficial concerniente al Pacto se señalaba que “la Entente Balcánica estudiara los medios de adhesión a este tratado respetando a la vez, en forma estricta, los intereses nacionales de los estados miembros”⁶⁵.

La actitud favorable de Rumanía, como de los otros estados de la Pequeña Entente ante el Tratado Contra la Guerra se debía indudablemente al hecho de que los delegados de los estados latinoamericanos, “aunque

tenían indicaciones de no participar en las discusiones sobre el desarme”, cuando se planteó la cuestión de la adhesión a la definición del agresor propuesta por la Unión Soviética, al lado de la Pequeña Entente, “adhirieron ellos también más para no abandonar a su amigo Titulescu”⁶⁶.

En relación con la cuestión de la adhesión de los estados de la Pequeña Entente y de la Entente Balcánica, se mantuvo una rica correspondencia especialmente entre Nicolae Titulescu y Carlos Saavedra Lamas.

El 6 de noviembre de 1934, Titulescu respondía a Saavedra Lamas agradeciendo el telegrama que esto último le había enviado asegurándole que “el estudio de nuestra fórmula de adhesión no durará mucho tiempo y así, una vez más Argentina y Rumanía habrán servido la causa de la paz”⁶⁷.

En la misma fecha, el encargado de negocios en Buenos Aires, Alexandru Buzdugan, comunicaba a Titulescu que en su entrevista con Carlos Saavedra Lamas, el Ministro del Exterior de Argentina “volvió a expresar sus deseos de ver firmado el Pacto de No Agresión Panamericano por los estados de la Pequeña Entente”⁶⁸. A la cual, el ministro rumano respondió que, en conformidad con “las instrucciones de Su Excelencia, dadas en mayo pasada en Ginebra, le conteste que la mayor atención está concedida por Su Excelencia al estudio de este pacto en relación con los tratados que nos unen a nuestros aliados”⁶⁹.

Durante la entrevista, Saavedra Lamas explicó al diplomático rumano que por el Pacto Contra la Guerra quiso crear “el marco entre los estados de América del Sur y los estados europeos”⁷⁰, lo que, por otra parte, lo deseaba y Titulescu. Argumentando en continuación a favor del Pacto, el Ministro del Exterior de Argentina dijo que “teniendo la firma de los Estados Unidos, adhiriéndose Argentina, actualmente y al Pacto Briand-Kellogg” veía, en la firma de su Tratado por los países de la Pequeña Entente “un comienzo de acción para crear un frente antirrevisionista sudamericano junto al de Europa”⁷¹.

En su respuesta de 9 de noviembre de 1934, Savel Radulescu precisaba que la adhesión “según todas las probabilidades

podrá ser concedida⁷², porque en aquel momento Nicolae Titulescu procuraba encontrar "tanto para la Pequeña Entente, como para la Entente Balcanica, la fórmula mas adecuada para la protección de nuestros intereses nacionales"⁷³.

A mediados de diciembre de 1934, Nicolae Titulescu, en una telegrama enviado al Ministerio del Exterior de Bucarest, mostrando que tanto la Pequeña Entente como la Entente Balcanica, "decidiendo ya desde mucho su adhesión al Tratado de Río de Janeiro Contra la Guerra"⁷⁴, anunciaba a la vez que había sido encargado por los representantes de los países aliados de las dos alianzas de formular los términos de la adhesión. "En consecuencia- señalaba- dirigi al embajador de Argentina en Roma una nota en que en calidad de presidente de la Pequeña Entente, por una parte he concedido nuestra adhesión al Tratado de Río de Janeiro y por otra parte he formulado nuestras reservas"⁷⁵. Estas reservas Titulescu las resumía al deseo de los estados de la Pequeña Entente de mantenimiento en vigor, "sin el menor cambio, de los compromisos anteriores, con el Pacto de la Sociedad de las Naciones, los tratados de alianza, lo mismo por la imposibilidad para nosotros de reconocer los litigios territoriales..."⁷⁶.

Al concluir el telegrama, Titulescu precisaba que "la Entente Balcanica hara también una nota idéntica"⁷⁷. Se observa que las reservas o las condiciones puestas por Nicolae Titulescu para la adhesión al Pacto Saavedra Lamas eran tan justificadas como necesarias y no contradecían de ningún modo los principios del respectivo documento.

En 18 de diciembre de 1934, José María Cantillo, el embajador de Argentina en Roma, acusaba recibo de la nota de Titulescu⁷⁸, y el 12 de mayo de 1935, el Ministro del Exterior rumano sometía a la firma, al rey Carol II, "las cartas de ratificación de la adhesión"⁷⁹ al Tratado Saavedra Lamas.

La amistad establecida entre los dos eminentes diplomáticos, Nicolae Titulescu y Carlos Saavedra Lamas, contribuyó más al acercamiento de las posiciones de Rumania y Argentina en particular, y de Rumania y América Latina, en general.

En un informe de 13 de abril de 1935, presentado por Alexandru Buzdugan a Nicolae Titulescu, el encargado de negocios de Rumania en Buenos Aires relataba sobre una "larga entrevista" con Carlos Saavedra Lamas. Este último le declaró "que está listo para iniciar las negociaciones para concluir con Rumania un tratado de comercio y una convención consular"⁸⁰.

Durante la entrevista, Alexandru Buzdugan y Carlos Saavedra Lamas discutieron sobre los principales aspectos de los acontecimientos internacionales al orden del día en Europa. Así, en cuanto a las acciones de Alemania de violación de las cláusulas militares del Tratado de Versalles (la introducción del servicio militar obligatorio el 7 de marzo de 1935-C. B.), el Ministro del Exterior de Argentina declaró: "Puede comunicarse al señor Titulescu, de modo confidencial para el conocimiento de Su Excelencia, que nuestro gobierno está decidido a considerar la cuestión desde el punto de vista estrictamente jurídico pues Alemania no tenía el derecho de romper de modo unilateral las cláusulas militares del Tratado de Versalles.

Por consiguiente, Argentina votará la resolución que ira a proponer al Consejo de la Liga de las Naciones, tendiendo a constatar el incumplimiento por Alemania de las obligaciones asumidas"⁸¹.

Alexandru Buzdugan escribía que "la atmósfera que se desprende de esta larga conversación es de las más favorables para las relaciones rumano-argentinas"⁸², hecho explicado "por la firma por el señor ministro Titulescu del Pacto Antibelico Sudamericano"⁸³. El ministro rumano concluía su relato al afirmar que "la adhesión de Rumania a este Tratado produjo en Argentina la mejor impresión"⁸⁴. El mismo Alexandru Buzdugan informaba a Titulescu, algunos días más tarde, sobre lo que había declarado a la prensa sudamericana en relación con Rumania y de la Pequeña Entente al Pacto Contra la Guerra.

Entre otras, después de destacar los méritos del Ministro del Exterior de Rumania en realización de esta obra, Buzdugan afirmó ante los periodistas latinoamericanos

acreditados en Buenos Aires que "la adhesión de la Pequeña Entente prueba al mismo tiempo que su actividad sobrepasa el marco europeo y se allega a todas las iniciativas para asegurar la paz en el mundo"⁸⁵.

Al mismo tiempo, había declarado el encargado de negocios de Rumania, "especialmente para Argentina, la acción de la Pequeña Entente adquiere el doble sentido del homenaje rendido a una obra por la paz y a un deseo de estrechar cada vez más los lazos de amistad y colaboración entre los cuatro países"⁸⁶.

En una carta de 12 de junio de 1935, dirigida a Carlos Saavedra Lamas, que había asumido la tarea de dirigir las negociaciones para el cese del conflicto entre Bolivia y Paraguay, Titulescu saludaba "con mucha alegría la noticia de un entendimiento en la cuestión del Chaco", reafirmando con esta ocasión que "todo lo que toca a América Latina en mi país se considera como que tocarse a sus propios intereses"⁸⁷. Nicolae Titulescu consideraba necesario expresar sus palabras elogiosas para el gran diplomático argentino por todo lo que este había hecho y estaba haciendo al servicio de las buenas relaciones entre estados, la defensa y el reforzamiento de la paz.

Saavedra Lamas, decía Nicolae Titulescu, demostró ser "un gran hombre de estado y un diplomático remarcable", cualidades que le permitieron colocar a Argentina "en la primera fila de las trincheras de la paz"⁸⁸.

Sumamente significativas para la colaboración rumano-argentina, para las relaciones entre Nicolae Titulescu y Carlos Saavedra Lamas son las informaciones que nos proporciona el ministro rumano en Buenos Aires. Así durante una entrevista con el jefe de la diplomacia argentina el 24 de julio de 1935, este último le aseguró que además del tratado comercial, su gobierno estaba dispuesto a firmar con Rumania una convención consular, una de extradición y otra de arbitraje⁸⁹.

Con la misma ocasión escribe Alexandru Buzdugan-el señor Saavedra Lamas, cerca del cual me enorgullezco de tener una situación excepcional, me declaró firmemente que

siempre que vaya a plantearse en Ginebra alguna cuestión de nuestro interés (de Rumania-C. B.) como por ejemplo la revisión de los tratados, Su Excelencia estará al lado de nosotros con la seguridad de tener permanentemente juntos a Argentina, a México y a Chile"⁹⁰.

Para Saavedra Lamas, la política seguida por el jefe del régimen fascista italiano, Benito Mussolini, era nefasta para el prestigio del organismo de Ginebra y declaraba categóricamente que "está decidido en el caso en que se planteara ante el Consejo de la Sociedad de las Naciones la cuestión de conceder a Italia un mandato sobre Abisinia, de votar en contra, porque considera este procedimiento extremadamente peligroso para la existencia de los estados pequeños, como también una violación flagrante de las disposiciones de acta fundamental de la Sociedad de las Naciones"⁹¹.

Con la certidumbre de tener a su lado, en tal acción, países como México, Chile, España y Portugal, Saavedra Lamas quería, a pesar de eso, precisar que "aunque se quedara solo no cambiaría su actitud"⁹².

Al mismo tiempo, el gran diplomático le pidió a Buzdugan de telegrafiar a Titulescu "en cuanto a su opinión sobre esta cuestión añadiendo que en el caso en que los estados pequeños no tomaran en Ginebra una actitud decidida, la Sociedad de las Naciones no podrá ayudarles de ningún modo cuando lo necesitaran"⁹³, lo que, por lo demás, ocurrió.

"Le pido insistentemente al señor Titulescu-anadía Saavedra Lamas-de contestar mediante Su Excelencia que opinión tiene sobre la cuestión de Abisinia en relación con la Sociedad de las Naciones y si una actitud decidida de los estados de América del Sur y de Inglaterra no sería en condiciones de moderar la actitud insensata de Mussolini"⁹⁴.

Deseaba saber confidencialmente cuál sería la posición en la misma cuestión de Francia, de la Pequeña Entente y de la Entente Balcánica⁹⁵.

Al agradecer al Ministro del Exterior de Argentina "toda la atención concedida al país rumano", el diplomático rumano le declaró que "nosotros seríamos felices de verle en Ginebra para testimoniarle el interés que le

dedicamos con motivo de su candidatura a la presidencia de la Sociedad de las Naciones"⁹⁶.

Cuando, en septiembre de 1935, se planteó la cuestión de la candidatura de Rumania para el Consejo de la Sociedad de las Naciones, después de la intervención del gobierno rumano cerca del ministro de Argentina en Bucarest con el fin de obtener el sufragio de su país, Carlos Saavedra Lamas comunicaba a Nicolae Titulescu que "con todo el placer, esta noche misma (7/8 septiembre de 1935-C. B.) transmitirá instrucciones al representante de Argentina en Ginebra para sostenernos calurosamente"⁹⁷.

Si la actitud de Nicolae Titulescu y Carlos Saavedra Lamas fue igual frente a la política agresiva promovida por el régimen mussoliniano antes del 3 de octubre de 1935, era tanto más natural que los dos diplomáticos manifestaran la misma actitud decidida de condena a la agresión fascista en contra de Abisinia, miembro de la Sociedad de las Naciones. "La actitud y las ideas del señor Saavedra Lamas, relataba el ministro rumano en Buenos Aires, fueron cumplidas fielmente por el actual presidente de la Asamblea de Ginebra, el señor Ruiz Guinazu, que recibió instrucciones formales en el sentido de la aplicación con estrictez de las disposiciones del Pacto en lo que concierne al agresor"⁹⁸.

El encargado de negocios de Rumania percibía con justa razón el estado de espíritu de la opinión pública argentina y concluía que "se desprende en contra de Italia una atmósfera hostil y un sentimiento de inquietud a causa de que las sanciones de la Sociedad de las Naciones no tendrán ningún efecto práctico porque son insuficientemente sostenidas por Francia que teme no ver otra vez Italia al lado de Alemania"⁹⁹.

Lo que era verdadero, y las sospechas que las señalaba fueron confirmadas.

Como las organizaciones de tipo fascista lo mismo que una parte de los latifundistas y los ganaderos de Argentina se declararon hostiles ante las sanciones en contra de Italia al atacar violentamente al gobierno, al representante de esta en Ginebra, Guinazu tuvo que presentar algunas reservas de su país en cuanto a las sanciones.

La manera en que lo hizo desagradó a Saavedra Lamas, razón por la cual pidió con insistencia la intervención de Nicolae Titulescu para "aconsejar" y "ayudar" a Guinazu¹⁰⁰.

Además, comunicaba Alexandru Buzdugan, Saavedra Lamas le transmitió a su representante en Ginebra "instrucciones telegráficas para entrar en contacto con Titulescu y escuchar sus sugerencias"¹⁰¹.

La concordancia de opiniones entre Nicolae Titulescu y Carlos Saavedra Lamas, las posiciones próximas, a veces idénticas, de Rumania y muchas repúblicas latinoamericanas fueron magistralmente presentadas por el gran diplomático rumano en la entrevista con los periodistas latinoamericanos en Bucarest, el año 1935. Al dirigirse a estos, Titulescu decía: "Sean bienvenidos bajo el cielo rumano que, más que todo, es suyo, porque almas rumanas se lanzaron hacia él con los mismos ideales atrevidos, con las mismas esperanzas generadoras de esfuerzos desprendidos, con las mismas suplicas por la paz y para el buen entendimiento entre las naciones, con mismos gritos de sufrimientos en contra de la injusticia, al igual que aquellos que hacen de la historia de América Latina un título de orgullo para la raza y un capítulo de gloria para la humanidad"¹⁰².

Las distancias geográficas que separan a los rumanos de los latinoamericanos no son más "que una ilusión vana" porque, afirmaba Titulescu, "basta que nos volvamos a encontrar una día, cara a cara, en Ginebra, para que todos los obstáculos naturales se desplomen al momento y que brote luminosa la sola realidad que tiene valor para nosotros: la poderosa unidad psicológica que nosotros formamos"¹⁰³.

El acercamiento rumano-latinoamericano se manifestó y se consolidó a través de los 15 años de colaboración intensa y continua en el marco bajo los auspicios ginebrinos, lo que añade Titulescu "me dan el derecho de afirmar que esta unidad se desarrolló tal que hoy llegó a ser indisoluble y total"¹⁰⁴. Argumentos? "Abren las actas de la Sociedad de las Naciones. Son numerosas. Unos se quejan que son demasadamente numerosas. Desafío de

encontrarse solo una en que Rumania y los estados de America Latina no hubieran votado igual. Y esto sin consulta previa"¹⁰⁵.

Nicolae Titulescu mencionaba, además, en relación con la modalidad de existir de una Sociedad de las Naciones en que reine la colaboración y el respeto entre miembros, las palabras del gran diplomático francés Aristide Briand: "Aun existiría una posibilidad de formar una Sociedad de las Naciones solo con los estados de America del Sur y con usted (Nicolae Titulescu-C. B.). Vayan siempre juntos!"¹⁰⁶.

En el mismo discurso pronunciado ante los representantes de la prensa de America Latina, Nicolae Titulescu, hacía patente que "precisamente para estimar tal como se debe esta comunidad de sentimientos y de concepciones", el gobierno rumano (a su instancia, evidentemente-C. B.) "había considerado que una representación diplomática permanente se impone por lo menos en algunos de los países de America Latina. Solo la falta de nuestras posibilidades explica por que no podemos hacer lo mismo en todos los estados de America tal como lo desearíamos"¹⁰⁷.

Titulescu anunciaba pero, que se decidió, a pesar de eso, "la creación de tres nuevas legaciones de Rumania en America Latina lo que hace que el total de estas instituciones diplomáticas rumanas monte a cinco"¹⁰⁸.

"Este esfuerzo-subrayaba Titulescu-hecho en estos tiempos difíciles que pasamos es el testimonio más fuerte de la afección que conservamos para nuestros hermanos latinos de allende el mar"¹⁰⁹.

La correspondencia diplomática que tuvimos a disposición revela no solo el acercamiento y la convergencia de los puntos de vista de la diplomacia rumana y argentina, sino también el deseo y la voluntad expresa de los brillantes representantes-Titulescu y Saavedra Lamas-de emprender, en común, todo lo que fuera necesario y útil para el respeto de los principios de Derecho Internacional, de los tratados, de la paz.

El mismo Alexandru Buzdugan, en un telegrama a Titulescu, el 14 de mayo de 1936, al relatar sobre "una larga conversación con el

señor Saavedra Lamas" sostenía que el ministro argentino "estaba muy mal impresionado por la situación crítica creada en la Liga de las Naciones como consecuencia del conflicto italo-abisinio"¹¹⁰, siendo convencido de que "el desplome del prestigio de aquel organismo causara probablemente la salida de los estados latinoamericanos de Ginebra si no se tomaran medidas de urgencia"¹¹¹.

Saavedra Lamas subrayaba la necesidad de que la Sociedad de las Naciones "recobre toda su fuerza"¹¹².

Para eso, porque le incumbía a Argentina, también el quería mediante la representación de esta en Ginebra, hacer una declaración a la cual se adhieren todos los estados sudamericanos, y que tenga por objeto "el no reconocimiento de las adquisiciones territoriales hechas por violencia"¹¹³.

En relación con tal iniciativa, tan atrevida como necesaria, el señor Saavedra Lamas considera que Su Excelencia es la más indicada persona para darle un consejo valioso...y le hace un caluroso ruego de contestar a las siguientes cuestiones: a) Si cree que una política como la antes mencionada sería oportuna y serviría los intereses de la Liga de las Naciones; b) Si ella no provocaría la salida de Italia de la Liga de las Naciones; c) Si hay alguna posibilidad de ser apoyada por Inglaterra, Francia y los otros miembros del Consejo de la Sociedad de las Naciones¹¹⁴. Por otra parte, Saavedra Lamas hacía apelación al sosten de Nicolae Titulescu para que un representante de Argentina pueda obtener un lugar en la Corte Permanente de Justicia de La Haya¹¹⁵, acontecimiento que en caso de producirse ejercitase una influencia positiva sobre el estado de espíritu y la actitud de algunos estados latinoamericanos que estaban por abandonar la Sociedad de las Naciones¹¹⁶.

Y como esta cosa no era por nada deseable, Saavedra Lamas "le ruega con mucha insistencia de sostener la candidatura de Argentina, tanto en el nombre de Rumania, como cerca de la Pequeña Entente y la Unión Balcanica"¹¹⁷.

El 10 de junio de 1936, Nicolae Titulescu pedía a la Legación de Rumania en Buenos

Aires comunicar a Carlos Saavedra Lamas "de modo absolutamente confidencial" que a consecuencia de las conversaciones de los tres jefes de estados de la Pequeña Entente, esta organizacion "no tomara la iniciativa de la anulacion de las sanciones y se conformara con la actitud de Francia e Inglaterra"¹¹⁸, pero "en caso de divergencia, del modo mas secreto, le comunico que la Pequeña Entente seguira a Inglaterra"¹¹⁹.

Por otra parte anadia Titulescu, la Pequeña Entente "tomo la decision de no reconocer la anexion de Abisinia, y queda fiel al principio de que ningun adquisicion de territorio por fuerza no sea reconocida"¹²⁰. Al final de su telegrama, Titulescu rogaba a Saavedra Lamas guardar estas informaciones de modo totalmente confidencial", y al mismo tiempo de considerar un gesto "de comunicarselas con anticipacion, como expresion de la mas alta estima que tiene para su caracter y su gran papel internacional"¹²¹.

Dos dias mas tarde, Alexandru Buzdugan comunicaba a Titulescu: "Si Su Excelencia en cuya razon y habilidad el senor Saavedra Lamas me declaro que tiene una inmensa confianza, entreveria otra formula palpable para el exito de las dos cuestiones propuestas para resolucion por Argentina en Ginebra, esta listo de observar su consejo continuando de modo permanente la mas estrecha colaboracion en la politica internacional"¹²². Instrucciones en este sentido fueron dadas al embajador de Argentina en Ginebra, J. M. Cantillo, con la especificacion "de tener permanente contacto con Su Excelencia"¹²³.

Palabras de caluroso y sincero aprecio para Argentina y su Ministro del Exterior pronuncio Nicolae Titulescu, el 16 de junio de 1936, en la recepcion que se celebro en Rumania con ocasion de la visita del ministro de Argentina, el doctor Ricardo Olivera. Asi, al subrayar la importancia del reingreso de Argentina entre los miembros de la Sociedad de las Naciones, en septiembre de 1933, senalaba que "nuestro gozo de volver a verlos en Ginebra no se mezcla sino el pesar de haber quedado tanto tiempo faltos de la colaboracion que se confirmo ser tan preciosa"¹²⁴.

Al expresar sus propios pensamientos, pero tambien los sentimientos de su Ministro del Exterior Carlos Saavedra Lamas, Ricardo Olivera, a su vez, en su discurso de respuestas caracterizaba a Titulescu como "el hombre admirable que con el mas universal entendimiento sirve la causa nacional como nadie lo hizo antes y lo hara despues, porque el se identifica con la causa de todas las naciones que segun nuestro ideal como tambien el vuestro, quieren, sin eludir alguna responsabilidad, hacer reinar entre los hombres anhelosos de justicia "la paz en derecho"¹²⁵.

Las ultimas manifestaciones de simpatia y consideracion por parte de Nicolae Titulescu en su calidad de Ministro del Exterior de Rumania para con Carlos Saavedra Lamas, fueron en julio y agosto de 1936. Asi, el 26 de julio, en un telegrama dirigido a la legacion por una posible visita de Carlos Saavedra Lamas en Rumania, respondia que lo recibiria "con sumo placer"¹²⁶.

El 21 de agosto de 1936, Nicolae Titulescu se declaraba de acuerdo con el sostenimiento de la eleccion de Carlos Saavedra Lamas como presidente de la Asamblea de la Sociedad de las Naciones para la sesion 1936/1937¹²⁷.

Entretanto, como fruto de la colaboracion rumano-argentina el 14 de agosto de 1936, se firmo en Buenos Aires, el Tratado de Comercio y Navigacion entre Rumania y Argentina, acontecimiento importante y significativo, al mismo tiempo, teniendo en cuenta que otros paises, entre los cuales Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, llevaban negociaciones con el mismo fin pero sin conseguir ningun resultado¹²⁸.

El balance de las relaciones de Rumania con los paises de America Latina, especialmente con Argentina, fue sumamente fructuoso, sobre todo en lo que respecta a la politica exterior tanto bajo el aspecto bilateral, "como principalmente bajo el de las relaciones internacionales en conjunto".

Desafortunadamente, despues de partir Nicolae Titulescu de la direccion del Ministerio de Asuntos Exteriores, a medida que se deterioraba la situacion internacional,

de la ampliación de las acciones agresivas y revisionistas, de la claudicación ante estas tendencias de las grandes potencias se produjeron modificaciones también en las relaciones de Rumania y los países de América Latina. Estas relaciones ya no registraron la misma intensidad, y después del desencadenamiento del nuevo conflicto mundial, la colocación por un período de Rumania y de los países latinoamericanos en posiciones diferentes llevaron a la interrupción temporal de sus vínculos.

El apego para la letra de las negociaciones, el deseo manifiesto de aportar

sa contribución a la defensa de la paz, la fe inquebrantable en el derecho santo de los estados sin distinción de su dimensión a la independencia y al desarrollo independiente, en el reino del derecho en las relaciones internacionales etc., se constituyeron en principios queridos y nobles, afirmados vigorosamente en varias circunstancias por los representantes prestigiosos de las diplomacias rumana y argentina en el período entre las dos guerras mundiales, revelando una vez más la vocación de Rumania y de América Latina por la paz, para el respeto mutuo, el buen entendimiento, la cooperación, la igualdad.

NOTES:

¹ Virgil Candea, Constantin Turcu, *Rumania y America Latina*, Ed. Politca, Bucarest, 1970, p. 42

² *Ibidem*; Nicolae Turturea, *Buenos Aires*, en *Representaciones diplomaticas de Rumania*, vol. II, Ed. Politica, Bucarest, 1971, p. 234; Gheorghe P. Burlacu, *Colombia*, en *op. cit.*, vol. III, Ed. Politica, Bucarest, 1972, p. 162; Idem, *Peru*, en *op. cit.*, p. 462

³ Constantin I. Turcu, *Rio de Janeiro*, en *op. cit.*, vol. II, p. 216

⁴ *Ibidem*, p. 217

⁵ *Ibidem*

⁶ *Ibidem*, p. 218

⁷ *Ibidem*, p. 219

⁸ Nicolae Turturea, en *op. cit.*, p. 235

⁹ *Ibidem*

¹⁰ George G. Potra, *Mexico*, en *op. cit.* vol. p. 304

¹¹ Constantin I. Turcu, *Venezuela*, en *op. cit.* vpl. III. p. 550

¹² Constantin Bucur, *Bolivia*, en *op. cit.*, vol. III. p. 87

¹³ Nicolae Turturea, *Santiago de Chile*, en *op. cit.*, vol. III, p. 295

¹⁴ Idem, *Montevideo*, en *op. cit.*, vol. II. p. 312

¹⁵ *Ibidem*

¹⁶ *Ibidem*

¹⁷ *Ibidem*

¹⁸ Alexandru Vianu, Zorin Zamfir, Constantin Buse, *Relaciones internacionales en actas y documentos*, vol. I, 1917-1939, Ed. Didactica y Pedagogica, Bucarest, 1974, pp. 16-25

¹⁹ W. H. Kelchner, *Latin-American Relations With the League of Nations*, Philadelphia, 1930, pp. 13-14

²⁰ Constantin Buse, *De las relaciones interamericanas entre 1918-1939*, en *Relaciones Internacionales en el periodo entre las guerras*, Ed. Politica, Bucarest, 1980, p. 292

²¹ Virgil Candea, Constantin Turcu, *op. cit.*, p. 49

²² *Ibidem*

²³ *Ibidem*, pp. 50-52

²⁴ Constantin I. Turcu, *Rio de Janeiro*, en *op. cit.*, vol. II, p. 220

²⁵ Virgil Candea, Constantin Turcu, *op. cit.*, pp. 53-54

²⁶ Constantin I. Turcu, *Rio de Janeiro*, en *op. cit.*, pp. 220-221

²⁷ *Ibidem*, p. 221

²⁸ *Ibidem*

²⁹ *Ibidem*, p. 222

³⁰ Nicolae Turturea, *Buenos Aires*, en *op. cit.*, p. 236

³¹ Idem, *Santiago de Chile*, en *op. cit.*, p. 296

³² Gheorghe Zaharia, *Consideraciones sobre la Politica Exterior de Rumania (1919-1929)*, en *Problemas de la Politica Exterior de Rumania*, Ed. Militar, Bucarest, 1971, p. 21

- ³² Gheorghe Matei, *Rumania y algunos problemas del desarme y de la definicion del agresor (1932-1933)*, en *Problemas de la Politica Exterior de Rumania*, pp. 58-60
- ³³ Gheorghe Zaharia, *op. cit.*, pp. 21-22
- ³⁴ Constantin I. Turcu, *Rio de Janeiro*, en *op. cit.*, p. 225
- ³⁵ *Ibidem*
- ³⁶ *Ibidem*
- ³⁷ *Ibidem*, p. 226
- ³⁸ *Ibidem*, 227
- ³⁹ Constantin Buse, *op. cit.*, p. 292
- ⁴⁰ Arch. M. A. E., Fondo 71/Argentina, vol. 1, 1927-1944, hoja 10
- ⁴¹ *Ibidem*
- ⁴² Constantin Buse, *op. cit.*, p. 294
- ⁴³ Ionel Closca, Constantin Mihaila, *La Organizacion de los Estados Americanos. De los principios a la realidad*, Ed. Política, Bucarest, 1974, pp. 65-66
- ⁴⁴ Nicolae Turturea, *Buenos Aires*, en *op. cit.*, p. 236
- ⁴⁵ *Ibidem*, pp. 237-238
- ⁴⁶ *Ibidem*, p. 238
- ⁴⁷ Arch. M. A. E., Fondo 71/Argentina, vol. 3, 1922-1944, El Parte Telegrafico, 1592, de 8 de noviembre de 1930, hoja 11
- ⁴⁸ Nicolae Turturea, *Buenos Aires*, en *op. cit.*, p. 238
- ⁴⁹ *Ibidem*
- ⁵⁰ Nicolae Titulescu, *Documentos Diplomaticos*, Ed. Política, Bucarest, 1967, p. 309
- ⁵¹ George G. Potra, *Mexico*, en *op. cit.*, pp. 305-306
- ⁵² Arch. M. A. E., Fondo 71/1920-1944, Legajos Especiales, vol. 2, 1932-1934, El Parte Telegrafico 4942/P-3, de 21 de octubre de 1932, hoja 1
- ⁵³ *Ibidem*
- ⁵⁴ *Ibidem*
- ⁵⁵ *Ibidem*, hoja 107
- ⁵⁶ *Ibidem*
- ⁵⁷ *Ibidem*
- ⁵⁸ *Ibidem*
- ⁵⁹ *Ibidem*, hoja 108
- ⁶⁰ *Ibidem*
- ⁶¹ *Idem*, Fondo 71/Argentina, vol. 4, 1920-1944, Relato 1604, de 20 de octubre de 1933, hoja 80
- ⁶² *Idem*, Fondo 71/Legajos Especiales, vol. 2, 1932-1934,, El Parte Telegrafico 5195, anejo 2, de 29 noviembre de 1933, hoja 176
- ⁶³ *Ibidem*, vol. 3, 1934-1939, Nota verbal de 9 de febrero de 1934, hoja 1
- ⁶⁴ *Ibidem*
- ⁶⁵ Eliza Campus, *La Entente Balcanica*. Ed. de Academia. Bucarest, 1972, p. 150
- ⁶⁶ Ion M. Oprea, *Nicolae Titulescu*, Ed. Científica, Bucarest, 1966, p. 207
- ⁶⁷ Arch. M. A. E., Fondo 71/1920-1944, Legajos Especiales, vol. 3, 1934-1939, hoja 116
- ⁶⁸ *Ibidem*, El Telegrama 208, de 6 de noviembre de 1934, hoja 109
- ⁶⁹ *Ibidem*
- ⁷⁰ *Ibidem*
- ⁷¹ *Ibidem*
- ⁷² *Ibidem*, hoja 712
- ⁷³ *Ibidem*
- ⁷⁴ *Ibidem*, El Telegrama 1285, de 14 de diciembre de 1934, hoja 126
- ⁷⁵ *Ibidem*
- ⁷⁶ *Ibidem*
- ⁷⁷ *Ibidem*
- ⁷⁸ *Ibidem*, El Parte Telegrafico 333, de 18 de diciembre de 1934, del embajador de Argentina en Roma a Nicolae Titulescu, hojas 134-135
- ⁷⁹ *Ibidem*, hojas 156-157
- ⁸⁰ *Idem*, Fondo 71/Argentina, vol. 4, 1920-1944, Relato 662, de 13 de abril de 1935, hoja 107
- ⁸¹ *Ibidem*, vol. 1, 1927-1944, hoja 28
- ⁸² *Ibidem*, hoja 30
- ⁸³ *Ibidem*

⁸⁴ *Ibidem*

⁸⁵ Idem, Fondo 71/1929, Legajos Especiales, vol. 3, 1934-1939, El Parte Telegrafico 711, de 23 de abril de 1935, hoja 173

⁸⁶ *Ibidem*

⁸⁷ Nicolae Titulescu, *op. cit.*, p. 652

⁸⁸ *Ibidem*

⁸⁹ *Ibidem*

⁹⁰ Arch. M. A. E., Fondo 71/Argentina, vol. 4, 1920-1944, El Telegrama 1335, de 20 de julio de 1935, hoja 108

⁹¹ *Ibidem*

⁹² *Ibidem*, hoja 109

⁹³ *Ibidem*

⁹⁴ *Ibidem*

⁹⁵ *Ibidem*, hoja 110

⁹⁶ *Ibidem*, hoja 111

⁹⁷ *Ibidem*, vol. 1, 1927-1944, El Telegrama 1685, de 7 de septiembre de 1935, de Alexandru Buzdugan a Nicolae Titulescu, hoja 42

⁹⁸ *Ibidem*, El Parte Telegrafico, de 12 de octubre de 1935, hojas 47-48

⁹⁹ *Ibidem*, hoja 48

¹⁰⁰ *Ibidem*, El Telegrama 1857, de 16 de octubre de 1935, hoja 53

¹⁰¹ *Ibidem*

¹⁰² Nicolae Titulescu, *Discursos*, Ed. Cientifica, Bucarest, 1967, p. 467

¹⁰³ *Ibidem*

¹⁰⁴ *Ibidem*

¹⁰⁵ *Ibidem*

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 468

¹⁰⁷ *Ibidem*

¹⁰⁸ *Ibidem*

¹⁰⁹ *Ibidem*

¹¹⁰ Arch. M. A. E., Fondo 71/Argentina, vol. 4, 1920-1944, El Telegrama 824, de 14 de mayo de 1936, hoja 115

¹¹¹ *Ibidem*

¹¹² *Ibidem*

¹¹³ *Ibidem*

¹¹⁴ *Ibidem*

¹¹⁵ *Ibidem*

¹¹⁶ *Ibidem*

¹¹⁷ *Ibidem*

¹¹⁸ *Ibidem*, El Telegrama de Titulescu de 10 junio de 1936 a la Legacion de Rumania en Buenos Aires, hoja 120

¹¹⁹ *Ibidem*

¹²⁰ *Ibidem*

¹²¹ *Ibidem*

¹²² *Ibidem*, vol. 1, 1927-1944, El Telegrama 1026, de 12 de junio de 1936, hojas 424-425

¹²³ *Ibidem*, hoja 425

¹²⁴ Nicolae Titulescu, *Discursos*, p. 493

¹²⁵ Arch. M. A. E., Fondo/Argentina, vol. 4, 1920-1944, hoja 127

¹²⁶ *Ibidem*, El Telegrama 191, de 26 de julio de 1936 de Montreux, enviado por Titulescu a la Legacion de Rumania en Argentina, hoja 133

¹²⁷ *Ibidem*, El Telegrama 326, de 21 de agosto de 1936, de Niza, hoja 135

¹²⁸ *Ibidem*, El Parte Telegrafico, de 2 de septiembre de 1936, de Alexandru Buzdugan a Victor Antonescu, hojas 137-138